

La metáfora del buen pastor en el siglo XVI: antecedentes medievales y definición confesional

The Metaphor of the Good Shepherd in the 16th Century: Medieval Background and Confesional Definition

Iván Sánchez Llanes

<https://orcid.org/0009-0000-0827-2471>

IES Los Rosales (Comunidad de Madrid)

ESPAÑA

ivan.sanchez156@educa.madrid.org

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 12.2, 2024, pp. 613-631]

Recibido: 04-01-2024 / Aceptado: 22-02-2024

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2024.12.02.34>

Resumen. La metáfora del buen pastor ha sido desarrollada desde las primeras civilizaciones históricas de la Antigüedad. En la Edad Media la metáfora del buen pastor se utilizó de muy diversas formas, siendo quizá la más destacada su vinculación con el poder regio. En cambio, en las primeras décadas del siglo XVI la metáfora del buen pastor se conectó con las necesidades políticas y dinásticas de los reyes de ese momento. Después del Concilio de Trento la metáfora del buen pastor se desarrolló en función de las exigencias de la disciplina social católica.

Palabras clave. Metáfora; buen pastor; barroco español; siglo XVI; cristianismo.

Abstract. The metaphor of the good shepherd has been developed since the first historical civilizations of Antiquity. In the Middle Ages the metaphor of the good shepherd was used in many different ways, perhaps the most notable being its connection with regional power. On the other hand, in the first decades of the 16th century the metaphor of the good shepherd was connected to the political and dynastic needs of the kings of that time. After the Council of Trent the metaphor of the good shepherd developed according to the demands of Catholic social discipline.

Keywords. Metaphor; good shepherd; Spanish baroque; 16th century; Christianity.

1. INTRODUCCIÓN

La trayectoria de la metáfora del buen pastor ha sido muy prolífica a lo largo de la historia, pues se puede documentar su presencia desde las primeras civilizaciones fluviales de Mesopotamia con el *Poema de Gilgamesh*¹. Brevemente se puede indicar también la inclusión de esta metáfora en obras tan destacadas de la Grecia antigua como la *Iliada* de Homero², el *Político* de Platón³ o la *Ciropedia* de Jenofonte⁴. Asimismo, se debe prestar una especial atención a la influencia ejercida por el *Moscóforo de Atenas*, que constituye un claro antecedente de la iconografía del buen pastor en la iglesia paleocristiana. Sin olvidar que esta imagen bíblica también se vinculó desde sus inicios al dios Apolo⁵, cuyo simbolismo solar permitía proyectar la metáfora de la luz redentora de Dios⁶.

Con anterioridad al Edicto de Milán de 313 d. C., los ejemplos más relevantes de la imagen del buen pastor se pueden observar en las catacumbas de san Calixto y Priscila en Roma. Una vez fijada la ortodoxia cristiana la metáfora pastoral se concretó en distintos pasajes de las sagradas escrituras, siendo especialmente célebre el referido en el *Evangelio según san Juan*: «Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por sus ovejas»⁷. De igual modo se puede destacar la implementación pastoral recogida en el *Evangelio según san Lucas*, en el que se aprecia con mayor nitidez la conexión con el *Moscóforo de Atenas*: «¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, gozoso la pone sobre sus hombros [...]»⁸.

Durante la Edad Media la imagen del *corpus mysticum politicum* disfrutó de un mayor predicamento que la metáfora del buen pastor. A pesar de ello, se debe destacar la formulación realizada a finales del siglo VI d. C por el papa Gregorio Magno en su *Regla pastoral*, que evidencia la pervivencia de esta imagen bíblica en la cosmovisión de la época. En tierras hispanas esta continuidad discursiva se puede observar a mediados del siglo XIII en las *Cantigas de Santa María* de Alfonso X el Sabio de Castilla. Aunque son numerosas las inclusiones pastorales en esta destacada obra de la literatura castellana medieval, nos gustaría conceder una especial atención a la cantiga número 398. En esta composición se narra cómo uno de los primeros repobladores de la zona del Puerto de Santa María había perdido su rebaño. El milagro se produjo por la intermediación de la Virgen María, lo que permitió encontrar la grey extraviada sin que hubiese sufrido ningún daño⁹. Esta cantiga se puede interpretar en función de la necesidad de publicitar el compromiso y la

1. *Poema de Gilgamesh*, 2001, versión asiria, I, II, pp. 21-35.

2. Homero, *La Iliada*, II, pp. 243-245.

3. Platón, *Diálogos*, II, pp. 258-268.

4. Jenofonte, *Ciropedia*, II, pp. 1-20.

5. Nieto Ibáñez, 2010.

6. Blumenberg, 2003.

7. *Juan*, 10, 11-18.

8. *Lucas*, 15, 3-7.

9. Fidalgo Francisco, 2017.

fortaleza del monarca en esta coyuntura expansionista, para lo cual se recurrió a la metáfora del buen pastor que incardinaba una muy sustantiva dimensión defensiva y militar frente a los posibles depredadores del rebaño-reino.

Otro destacado ejemplo de la utilización de la metáfora del buen pastor en la Baja Edad Media se puede encontrar a mediados del siglo xv en las *Coplas de Mingo Revulgo*, en las que se realizaba una enérgica crítica al gobierno del rey Enrique IV de Castilla. Estas coplas fueron glosadas por Hernando del Pulgar, aunque la crítica especializada aún duda de si su verdadero autor fue este o Íñigo de Mendoza. Como es sabido, este reinado fue especialmente convulso por las continuas disputas entre los distintos bandos nobiliarios, lo que posibilitó la implementación de muy diversas imágenes, metáforas y símbolos para expresar una determinada opinión política a favor o en contra del poder regio¹⁰. En relación a la metáfora pastoral se puede destacar la copla número IV, en la que se criticaba abiertamente y sin ambages al rey Enrique IV por abandonar su rebaño-reino y dedicar su tiempo a divertimentos vanos:

Oja, oja los ganados
y a la burra con los perros
quales andan por los cercados
perdidos descarriados:
por los sanctos te prometo,
que este dañado baltruego
(que nol madre Dios las cejas)
ha dexado las ovejas
por holgar detrás de cada seto¹¹.

La metáfora del buen pastor a mediados del siglo xv se vinculaba prioritariamente al ejercicio virtuoso del oficio regio. En unos casos para detallar cuáles debían ser sus funciones y el modo correcto de llevarlas a cabo. Atender, cuidar, alimentar y defender al rebaño-reino constituían las tareas de inexcusable cumplimiento por parte del buen pastor. También se debe indicar que la operatividad factual afloraba como la prioridad política fundamental, que se debía conjugar atendiendo a los presupuestos morales del cristianismo de finales de la Edad Media. Por el contrario, en su reverso semántico y discursivo surgía la figura del mal pastor, que se implementaba de forma recurrente para criticar la mala praxis de los monarcas en determinadas coyunturas de notable complejidad política y favorecer así los intereses de los bandos nobiliarios contrarios al poder regio.

En el reinado de los Reyes Católicos la propaganda política se utilizó con asiduidad para ensalzar a los dos monarcas, siendo especialmente prolífica durante el conflicto sucesorio suscitado en Castilla¹². En esta ocasión se puede destacar la obra titulada *Décadas* de Alfonso de Palencia, en la cual se narra la batalla de Toro de 1476. Esta formulación pastoral sobresale por su carácter innovador al

10. Ohara, 2002.

11. Rodríguez Puértolas, 1989.

12. Carrasco Machado, 2006.

describir cómo dos rebaños de toros, siendo uno propiedad de un pastor castellano y el otro de un mayoral portugués, se enfrentaron en una *sui generis* batalla campal. El combate se produjo como consecuencia de la invasión del campo castellano por parte del rebaño portugués. Como era de esperar, la victoria correspondió a los toros castellanos, que fueron guiados por su pastor de forma encomiable. Alfonso de Palencia pretendía escenificar que la victoria castellana en la batalla de Toro se debía imputar a las virtudes de los Reyes Católicos, que habían cumplido con su obligación de defender las tierras castellanas de la invasión portuguesa como lo habría hecho todo buen pastor al frente de su grey¹³.

Esta breve aproximación a la implementación de la metáfora del buen pastor durante la Edad Media permite comprender el modo, en que fue utilizada con anterioridad al siglo XVI en tierras hispanas. En aquellos momentos se proyectó en función de la coyuntura política del reino, siendo vinculada en la mayoría de los casos al correcto desempeño del oficio regio.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA METÁFORA DEL BUEN PASTOR EN EL SIGLO XVI

En su dimensión europea resulta especialmente significativo que Francisco I de Francia fuese retratado en torno a 1515 por Jean Clouet como Juan Bautista, el cual es considerado como una de las representaciones más destacadas del buen pastor en la Biblia. Esta elección pictórica nos informa de la importancia concedida a la imagen pastoral en la propaganda regia de aquella época. Asimismo, la inclusión de la metáfora del buen pastor se puede encontrar en la obra *Educación del príncipe cristiano*, escrita por Erasmo de Rotterdam y publicada en 1516. Esta obra, considerada clave en la evolución del pensamiento político de la temprana Edad Moderna y dedicada al futuro emperador Carlos V, permite reseñar primeramente cómo en la imagen del príncipe virtuoso se conjugaban al unísono la metáfora del rey-padre y del rey-pastor¹⁴. Aunque la imagen del rey-padre disfrutaba de una mayor relevancia en la cosmovisión política de la época, la metáfora pastoral resultaba determinante para concretar la búsqueda de la *sancta rusticitas*, que en estos momentos se identificó con el Nuevo Mundo y sus habitantes fueron definidos como «ovejas sin pastor» por la ausencia de una autoridad política que los gobernase. Apoyándose en la *Ilíada*, Erasmo de Rotterdam afirmaba que:

El irascible Aquiles no encuentra nada más deshonoroso que contra aquel a quien juzga indigno del mando, sino decir de él que devoraba al pueblo. Y el mismo Homero, si nombra a algún rey para honrarlo suele llamarlo [...] pastor del pueblo. Muchísimo difieren entre sí un pastor y un ladrón [...]. Como si el príncipe fuera enemigo del pueblo, no padre¹⁵.

13. Carrasco Machado, 2002.

14. Frigo, 1995.

15. Erasmo de Rotterdam, *Educación del príncipe cristiano*, p. 52.

Esta búsqueda de la Arcadia, paraíso bucólico impregnado de irenismo, bienestar y santidad gozó de un notable predicamento en tierras hispanas durante los primeros compases del reinado del emperador Carlos V¹⁶. Erasmo de Rotterdam pretendía enfatizar que la obligación fundamental del buen príncipe consistía esencialmente en asegurar el bien común del reino, ya que actuar de otro modo equivaldría a cometer un latrocinio imperdonable. No obstante, la aceptación del futuro emperador Carlos V como nuevo soberano de sus reinos peninsulares fue un tanto controvertida a su llegada. En este sentido se puede recordar cómo en la Navidad de 1517 fue representada en Valladolid la pieza teatral titulada *Égloga real*, que fue escrita por Hernando López de Yanguas. Esta composición estaba orientada a fortalecer la posición del nuevo monarca en la Corona de Castilla, pues en estos momentos la situación política resultaba un tanto delicada por los recelos que suscitaba el séquito flamenco que acompañaba al joven Carlos de Habsburgo¹⁷. En *Égloga real* se incardinaba la idea del príncipe virtuoso a la metáfora del buen pastor, a partir de la cual se incorporaban las reflexiones planteadas por Erasmo de Rotterdam. También se promovía activamente la conjunción armoniosa de los intereses particulares del monarca y el bien común del reino, pues de este modo se podría generar la necesaria concordia para asegurar la viabilidad futura del reino. Por lo tanto, Hernando López de Yanguas estructuró esta obra teatral a partir de la comprensión básica de la imagen pastoral desarrollada durante la Baja Edad Media, en la que se resaltaba la condición del monarca como guía del rebaño-reino en la búsqueda del bien común.

En conexión con estas ideas, durante la Guerra de las Comunidades de Castilla la metáfora del buen pastor fue usada para recordar nuevamente las obligaciones políticas vinculadas al oficio regio. Para ilustrar estas cuestiones se puede recurrir a Pedro Mártir de Anglería, que en una carta remitida al canciller Gattinara y al obispo de Tuy aplicó la metáfora pastoral para criticar a los miembros más avariciosos del séquito de Carlos V: «¿Qué esperanza hay de que cure el rebaño enfermo —se preguntan— cuando aún al pastor lo gobiernan los lobos? ¿Qué mal podrá resultar al César de admitir a los carneros de sus ovejas?»¹⁸. Esta referencia pastoral permite observar la importancia concedida a la independencia del poder regio y la necesidad de asegurar el bien de la Corona de Castilla en una coyuntura de extrema gravedad política. Todo ello se realizaba a través de una innovación compositiva, en la que se invertía la relación semántica en la metáfora bíblica para expresar el desorden gubernativo causado por la inoperancia de un rey-pastor controlado por la avaricia de los cortesanos-lobos.

A pesar de esta continuidad simbólica heredada de la Edad Media, durante las primeras décadas del siglo XVI la imagen del buen pastor evolucionó hasta alcanzar un nuevo significado consagrado a la defensa de la ortodoxia católica. José Antonio Maravall interpretó esta evolución a partir de la conjunción del carácter guerrero

16. Irigoyen-García, 2014.

17. Díez Borque, 1992.

18. Rizzuto, 2022, p. 402.

del príncipe y la obtención utópica de la *sancta rusticitas*¹⁹. Todo lo cual procedía de la notable difusión de las representaciones bucólicas de la sociedad y la pervivencia de los ideales caballerescos característicos del Renacimiento. Maravall consideró que una vez superado este momento, anterior a la celebración del Concilio de Trento, la imagen politizada del buen pastor únicamente fue implementada por los autores del Barroco hispano como un mero recurso estilístico²⁰. No obstante, en la actualidad se cree que las metáforas no solo se utilizan para embellecer los textos, sino que también actúan como un elemento comprensivo, analítico y discursivo de un modelo cognitivo idealizado, que está determinado e impelido por las necesidades y aspiraciones de un grupo culturalmente predefinido²¹.

También se debe recordar que la eclosión de la Reforma protestante fue determinante en la evolución de la metáfora del buen pastor en el siglo xvi. Desde los postulados católicos la imagen pastoral se relacionó activamente con la defensa de la unidad religiosa de la cristiandad que se hallaba amenazada en diferentes regiones de Europa. En aquellos momentos se creyó que la monarquía universal seguía siendo la solución más adecuada para solventar los graves problemas a los que se enfrentaba la cristiandad. Un buen ejemplo de ello se puede hallar en las reflexiones del canciller Gattinara, que en 1520 expresó su firme convicción de haber encontrado en el emperador Carlos V al buen pastor que necesitaba la cristiandad:

Señor, pues que Dios creador os ha concedido la gracia de elevaros en dignidad por encima de todos los reyes y príncipes cristianos constituyéndoos el mayor Emperador y rey que ha existido desde la visión del Imperio hecha por Carlomagno [...], y encaminándoos derechamente a la Monarquía Universal para reducir el mundo bajo un solo pastor [...]²².

Se cree que Gattinara intentó imbuir de estas ideas a Carlos V, aunque se desconoce el grado de aceptación de las mismas por parte de este último. En cualquier caso, esta pretensión universalista de raigambre medieval permitía superar, desde la perspectiva del canciller italiano, las crecientes discrepancias y enfrentamientos político-militares entre católicos y protestantes, ya que el más virtuoso de todos los príncipes de la cristiandad había sido coronado emperador. Este modelo organizativo autorizaba a ostentar de forma unitaria la *plenitudo potestatis* y el *dominium mundi*, lo que equivalía a establecer un tipo de soberanía pastoral que a finales del siglo xvi fue aplicada en tierras hispanas desde la perspectiva de la gestión de las conductas y la disciplina social católica. Estas ideas gozaron de un notable predicamento en los reinos peninsulares como se puede observar en la trasmisión de múltiples variantes de esta misma idea²³. Sin embargo, estas pretensiones de

19. Maravall, 1999, pp. 148-153.

20. Maravall, 1999, p. 153.

21. Masid Blanco, 2019.

22. Cit. por Rivero Rodríguez, 2005, p. 64.

23. Marrero-Fente, 2018.

conciliar comprensiones e intereses político-religiosos tan dispares y antagónicos desembocaron finalmente en una ruptura, que exigió implementar ideas, conceptos y recursos materiales para asegurar la prevalencia de cosmovisiones que resultaron ser antitéticas y refractarias en sus fundamentos religiosos más primigenios.

A continuación se puede reseñar la obra *Diálogo de Mercurio y Carón*, que fue escrita por el erasmista Alfonso de Valdés y publicada en 1526. La confluencia de irenismo y *felicitas* pastoral se puede observar en la destacada escena, en la que un sirviente interpela y recrimina al príncipe su sistemático atentado contra el bien común del reino. El anónimo sirviente recordaba al príncipe que su regia condición le convertía en el pastor de las ovejas de Dios, razón por la cual estaba obligado a «apacentar» a sus súbditos. Desairado por semejante atrevimiento, el príncipe comienza a reflexionar sobre su errático proceder, para concluir asumiendo su responsabilidad:

Ánima: [...] Luego se me representó quán multitud dellas había perdido después que comencé a reynar, quán poco cuydado había tenido de apacentarlas y gobernarlas y cómo las había tratado, no como padre a sus hijos, ni pastor a las ovejas de su amo, mas como señor a sus esclavos. Represéntome, por otra parte, de quantos males aquella guerra en que andava envuelto había sido causa [...]. Entonces comencé a reñir conmigo diziendo, —¿Cómo? ¿Y esto es ser Príncipe? ¿Esto es ser Rey? ¿Desta manera se apacienta el ganado? ¿Desta manera se gobiernan los reynos? Veamos, estas ovejas, ¿no son de dios? Tú ¿eres sino pastor? Pues, ¿para qué quieres más dellas de lo que él te quiere encomendar? ¿Cómo? ¿Y por allegar otras has de perder y maltratar las que te son encomendadas? Mala señal es quando el pastor quiere más ovejas de las que el señor le quiere encomendar. Señal es que se quiere aprovechar dellas y que las quiere, no para gobernarlas, mas para ordeñarlas²⁴.

La ambición del príncipe era un obstáculo para la consecución del bien común, pues de otro modo sería un lobo para el rebaño, es decir, un tirano que únicamente pretendía satisfacer sus intereses particulares. Circunstancia que impedía la correcta transmisión de los afectos entre el rey y sus súbditos, la cual se aplicaba con una calculada ambivalencia política.²⁵ Nuevamente se puede apreciar cómo a principios del siglo XVI la confluencia entre la metáfora del rey-padre y del rey-pastor fue desplegada en el pensamiento político desarrollado en tierras hispanas. Aunque hubo ejemplos literarios sobresalientes de la *sancta rusticitas*²⁶ con posterioridad al Concilio de Trento, esta se desvaneció paulatinamente como consecuencia del incipiente desarrollo de la denominada cultura del padecimiento característica del Barroco.

24. Valdés, *Diálogo de Mercurio y Carón*, pp. 207-208.

25. Pascua Sánchez, 2015.

26. Blanco, 2014.

Como es sabido, en el Concilio de Trento se asumió la necesidad de potenciar la figura del obispo para asegurar el éxito de la incipiente contrarreforma católica. En 1545 Bartolomé de Carranza fue designado por el emperador Carlos V para representar al reino de Castilla en el Concilio de Trento. Este destacado religioso estaba firmemente convencido, que el éxito de la Reforma protestante en Alemania se debía en buena medida a la escasa o nula implicación de los distintos obispos católicos de aquellas tierras septentrionales²⁷. Este convencimiento provocó que Bartolomé de Carranza decidiese publicar en 1546 la obra titulada *Controversia sobre la necesidad de residencia personal de los obispos*, en la que se afirmaba sin ambages que la jerarquía eclesiástica estaba obligada por derecho divino a residir en sus correspondientes sedes episcopales. Esta idea en esencia suponía invalidar la prerrogativa papal, que permitía a los obispos ausentarse de sus sedes episcopales y residir en cualquier otro lugar de forma ininterrumpida sin menoscabo de sus beneficios eclesiásticos. No se pretende ahondar en la controversia que se suscitó en Roma como consecuencia de esta afirmación, pues únicamente se desea reseñar un pasaje muy concreto de la mencionada obra para presentar otra vertiente de la metáfora del buen pastor desde una óptica esencialmente religiosa. La beligerancia contrarreformista de Bartolomé de Carranza se puede apreciar en la siguiente cita:

¿Qué crees tú que hubiera respondido Pablo, si algún obispo de Éfeso hubiese respondido a Pablo en su presencia: «Sí, seré pastor y obispo y cuidaré la vida de esas ovejas que se me encomiendan; pero entretanto tengo que vivir unos años en Roma y vivir en el palacio del César y detentar un cargo realmente honrado, pero imperial, y al rebaño de Cristo lo apacentará un pastor sustituto. No es que deje yo a un lado el cuidado del rebaño de Cristo, pues desde Roma cuidaré mucho de él por medio de cartas y, si queda vacante, hasta en persona visitaré unos días en el ínterin a las ovejas a mí encomendadas. ¿No habré cumplido bastante así con el cargo de que me pides cuentas?». Dime, ¿qué crees que hubiera respondido Pablo?²⁸

Se debe tener muy presente que las cuestiones debatidas en el Concilio de Trento estaban vinculadas muy estrechamente a la comprensión e implementación de la metáfora pastoral. Por ello mismo, las exigencias confesionales de la ortodoxia católica provocaron la aparición de multitud de obras sobre cómo debía ser un buen pastor de almas, indistintamente de si era un párroco o un obispo de considerable prestigio e influencia de las más altas instancias eclesiásticas. Desde este momento la abnegación, el sacrificio y la humildad se convirtieron en cualidades imprescindibles de todo buen pastor de almas, las cuales se completaron con el voto de pobreza y la obligación de conocer las sagradas escrituras para iluminar la vida de los feligreses encomendados a su cuidado²⁹.

27. Tellechea Idígoras, 2009, p. 131.

28. Carranza, *Controversia sobre la necesaria residencia personal de los obispos*, p. 332.

29. Arraiza Frauca, 2000.

En las décadas centrales del siglo XVI la metáfora del buen pastor se implementó en tierras hispanas sin modificaciones significativas respecto a las ideas analizadas anteriormente. Cabe destacar en este sentido como en 1556 fray Cipriano de la Huerga en los festejos de la Universidad de Alcalá por la coronación de Felipe II se refirió al emperador Carlos V como el buen pastor, que en su incasable lucha contra los protestantes en Alemania había cumplido la obligación moral de defender el catolicismo e intentar conservar la unidad de la cristiandad³⁰. Una idea que remitía a las reflexiones políticas realizadas por el canciller Gattinara en 1520 para justificar la designación imperial de Carlos V. En cambio, a partir de la década de 1570 se aprecia una paulatina evolución de la metáfora del buen pastor. La victoria del Rey Católico contra los turcos otomanos en la batalla de Lepanto fue objeto de numerosas publicaciones de carácter laudatorio para elogiar a la Casa de Austria³¹. En esta coyuntura destaca especialmente el poema de Francisco de Aldana, el cual estaba destinado a ensalzar las virtudes de Felipe II como *defensor Dei*:

Desde la eternidad, antes que el cielo
amaneciese al mundo el primer día,
nombrado, ¡oh gran Felipe!, Dios te había
por rey universal de todo el suelo,
[...]
ha seis mil años que camina
el mundo con el tiempo a consagrarte
la grey diversa reducida a una³².

Esta aspiración universalista del Rey Católico se expresaba nítidamente a través de esa «grey diversa reducida a una», que de forma tangencial anticipaba la pretensión homogeneizadora del poder pastoral inherente a la disciplina social católica implantada después del Concilio de Trento. Asimismo, y en íntima conexión con las ideas analizadas con anterioridad, la *ratio pastoralis* se implementó también para justificar la política dinástica de la Casa de Austria. En este sentido, cabe recordar que en 1580 se produjo la incorporación de Portugal a la Monarquía de España, coincidiendo en el tiempo con la mencionada evolución semántica de la metáfora del buen pastor. En esta coyuntura política en la corte de Lisboa se elaboraron algunos discursos pastorales apoyados en la imagen bíblica de la oveja descarriada, para ensalzar las motivaciones y la diligencia de Felipe II en la incorporación del reino lusitano al conjunto de la Monarquía. Todo ello se debe entender desde una óptica propiamente dinástica, que incardinaba un desinteresado amor hacia sus súbditos para garantizar su bien y felicidad. En este sentido, el licenciado Cepeda, cuya biografía es desconocida, describía en 1580 cómo el rey Felipe II había recuperado a

30. Rizzuto, 2022, p. 403.

31. Mínguez Cornelles, 2011.

32. Aldana, *Poesías castellanas completas*, pp. 381-382.

aquella oveja del desierto ¡Portugal! que andaba cerca de la boca del león rabioso para tragársela [...] y así oyendo sus balidos y clamores, la misericordia infinita volvió por ella y la pone ahora sobre los hombros de vuestra majestad, como antes estaba en la de vuestros progenitores [...]»³³.

La soledad de los «balidos y clamores» de la oveja descarriada, el vacío e inseguridad del «desierto» y la violencia del «león rabioso» provocaron, que Felipe II con su «misericordia infinita» decidiera intervenir amorosamente en su condición de rey-pastor. Esta sucinta relación de marcado carácter poético nos informa del sentido político otorgado en la coyuntura política de 1580 a la parábola de la oveja descarriada, en la que además de encuadrar la acción regia en la legitimidad dinástica se afirmaban conceptos tan significativos como la unidad y la conservación de la comunidad.

En 1583 fray Luis de León publicó la obra titulada *De los nombres de Cristo*. En esta composición se realizaba un sustantivo ejercicio de didáctica confesional, pues se detallaban las virtudes del hijo de Dios a través de sus distintos apelativos simbólicos. Fray Luis de León se refería a Cristo como el león de Judá, el labrador virtuoso y otros muchos simbolismos comúnmente aceptados por la ortodoxia católica, que permitían proyectar al unísono las virtudes teologales, exigidas por la disciplina social católica, y las virtudes cardinales, que fueron adaptadas a las demandas confesionales de la época³⁴. De este modo, la comunidad política se concretó a partir del axioma de *caritas lex suprema*, lo que suponía negar el amor propio del individuo y sublimar ideas y conceptos tan complejos y difusos como la obediencia o la uniformidad socio-política.

En relación a la imagen del buen pastor, se debe indicar primeramente que la comprensión ofrecida por fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* se distanciaba de las formulaciones anteriormente analizadas, pues en esta obra se implementaba un entendimiento estrictamente confesional vinculado a la disciplina social católica para alejarse de cuestiones dinásticas como la anexión de Portugal antes analizada. Fray Luis de León pretendía incidir con especial énfasis en el carácter totalizador de la metáfora pastoral, que se fundamentaba en la virtud teológicamente definida:

El que por Mí entrare, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos.
Porque el entrar y el salir, según la propiedad de la Sagrada Escritura,
comprende toda la vida y las diferencias de lo que en ella se obra³⁵.

33. Cit. por Checa Cremades, 1988, p. 58.

34. González Polvillo, 2015.

35. Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, p. 139.

Esta pretensión de totalizar y controlar las distintas esferas de actuación del individuo se completaba con la inclusión de la denominada gestión pastoral de las conductas³⁶. Esta se expresaba a través de la cultura del padecimiento tan característica del furor confesional de esta época, que se desarrolló tan intensamente en la ortodoxia católica a partir de la clausura del Concilio de Trento en tierras hispanas:

Este Pastor que Dios promete y tiene dado a su Iglesia, dice que ha de estar levantado en medio de sus ovejas; que es decir que ha de residir en lo secreto de sus entrañas [...]. Y así Dios con justa causa pone a Cristo, que es su Pastor, en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos del alma [...]³⁷.

Esta aspiración disciplinar pretendía imponer una ortopraxis católica a través de la vigilancia establecida por la Inquisición y el control de las conciencias, que conjuntamente habilitarían la adquisición de un elevado nivel de homogeneidad socio-política³⁸. La uniformidad surgida de su aplicación generaba unos códigos normativos, cuya legitimidad de fundamentación amorosa posibilitaba minimizar la personalidad política de las ovejas-súbditos que componían el rebaño-reino³⁹. La *prima forma* o esencia virtuosa que debía concretar e implementar la pretendida anulación de la subjetividad interpersonal se identificaba con un ente superior, que indefectiblemente se imputaba a la persona del monarca como consecuencia de la aplicación rigurosa de la teoría del poder descendente. De este modo se articulaba una comprensión circular de la realidad tangible del individuo que convertía la homogeneidad en obediencia. Todo ello se completaba con la proyección *ad aeternum* de esta lógica totalizante, que construida sobre la metáfora pastoral se enunciaba según los códigos discursivos de carácter confesional.

Desde esta perspectiva, la metáfora del rey-pastor-padre aspiraba a ampliar los espacios en los que podía intervenir políticamente el monarca, superando los vetos y limitaciones establecidos por la formulación pactista de la Monarquía⁴⁰. Esta lógica totalizante de fundamentación confesional incorporaba la posibilidad de refutar la razón de Estado⁴¹, pues toda esta articulación semántico-conceptual basada en la caridad resultaba en esencia antitética y refractaria de la anterior por ser el reflejo inmediato del amor propio en la esfera de la política. Este conjunto de reflexiones pastorales fue aplicado posteriormente para acrecentar el nivel de obediencia disfrutado por la Corona. Esta aspiración política se sustentó en una soberanía pastoral⁴², que en este caso se construía a partir de la lógica totalizante de situar al buen pastor «en medio de las entrañas del hombre, para que, poderoso

36. Foucault, 2008; González Polvillo, 2010.

37. Fray Luis de León, *De los nombres de Cristo*, p. 140.

38. Rodríguez de la Flor, 2007.

39. Sánchez Llanes, 2022.

40. Fernández Albaladejo, 2009, pp. 379-380.

41. Iñurrítegui Rodríguez, 1998.

42. Fernández Albaladejo, 2009, pp. 367-393.

sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos del alma [...]». Es decir, penetrar en el fuero interno del individuo, imponer una obediencia acrítica hacia el superior y proceder seguidamente a suspender, minimizar o difuminar la especificidad interpersonal de la oveja-súbdito.

Estas ideas fueron incorporadas de un modo un tanto diferente por Santa Teresa de Jesús en su obra *Las moradas del castillo interior*, que fue publicada de forma póstuma en 1588. En esta composición se reflexionaba sobre las distintas etapas por las que debía transitar el buen cristiano para alcanzar la comunión mística con Dios. Desde la perspectiva de análisis adoptada resulta especialmente significativa la referencia pastoral contenida en la «Cuarta morada», en la que se incidía en el complejo proceso de la interiorización espiritual:

Visto ya el gran Rey, que está en la morada de este castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia, quiérellos tornar a Él y, como buen pastor, son un silbo tan suave, que aun casi ellos ni lo entienden, hace que conozcan su voz y que no anden tan perdidos, sino que tornen a su morada. Y tiene tanta fuerza este silbo del pastor que desamparan las cosas exteriores en que estaban enajenados y métanse en el castillo [...]. Y no penséis que es por el entendimiento adquirido procurando pensar dentro de sí a Dios [...], antes que se comience a pensar en Dios, ya está en el castillo, que no sé por dónde ni cómo oyó el silbo de su pastor⁴³.

Resulta especialmente relevante que «el silbo» del pastor se incardinase a las exigencias de la disciplina social católica. La potencia disciplinar del «silbo» provocaba, que los individuos abandonasen «las cosas exteriores en que estaban enajenados y métanse en el castillo», es decir, estos eran obligados a prescindir de sus intereses personales más mundanos para dedicarse exclusivamente al cumplimiento de las prescripciones de la disciplina social católica⁴⁴. Esta afirmación de santa Teresa de Jesús resultaba ser mucho menos intrusiva que la realizada por fray Luis de León, pero se situaba al mismo nivel de exigencia disciplinar al imponer la reclusión perpetua y acrítica «en la morada de este castillo» de Dios. Asimismo, esta reclusión mística expresaba el carácter totalizador de la metáfora pastoral, pues el individuo era encapsulado en una esfera mística e indisponible que impedía el desarrollo del apetito concupiscible en cualquiera de sus múltiples formas. Santa Teresa de Jesús pretendía reducir las opciones vitales del individuo al ejemplo divino, el cual había sido inoculado previamente «en la morada» espiritual de todo buen católico incluso antes de que este pudiese anhelar conscientemente la virtud de Dios. Aunque Santa Teresa de Jesús no utilizase un estilo tan visceral como el de fray Luis de León, sus afirmaciones constituían igualmente un intenso ejercicio de disciplina social católica.

43. Santa Teresa de Jesús, *Obras completas*, pp. 345-346.

44. Alt, 2020.

A finales del siglo XVI también se puede destacar la conexión de la metáfora pastoral con distintas ideas de carácter mesiánico⁴⁵. En 1591 fue publicada la obra titulada *Poesías varias* de Hernando de Acuña, en la que se recogían algunas de sus composiciones líricas. En relación con la metáfora del buen pastor se puede destacar el soneto titulado «Al rey Nuestro Señor», del cual incluimos únicamente el fragmento que nos interesa para las cuestiones analizadas:

Ya se acerca, señor, o ya es llegada,
la edad gloriosa en que promete el Cielo
una grey y un pastor en el suelo,
por suerte a vuestros tiempos reservada⁴⁶.

Este mesianismo, que estaba encaminado a obtener la gloria divina en el tiempo secular mediante la intermediación de un pastor redentor de la humanidad, coincidía nada casualmente con el reinado de Felipe II. Quizá fuese ideado para sublimar la figura del anciano rey o por el contrario fuese un mero intento de atenuar la sensación de fracaso finisecular, que estaba presente en aquellos cortesanos que rivalizaban por dirigir la Monarquía durante el reinado del futuro Felipe III⁴⁷. En cualquier caso, la formulación pastoral de Hernando de Acuña remitía directamente a las ideas expresadas por el canciller Gattinara a principios del siglo XVI, aunque en esta ocasión se prescindía de la monarquía universal y se prefiguraba la llegada mesiánica de un nuevo redentor de la humanidad.

En 1597 Gregorio López Madera publicó la obra titulada *Excelencias de la monarquía y reino de España*. En el primer capítulo de esta obra se afirmaba que el primer rey de Babilonia fue un tirano, ya que «enseñoreándose de los hombres» se comportó como un «cazador» al gobernar de un modo despótico⁴⁸. A continuación, en el segundo capítulo Gregorio López Madera comentaba que los reyes no estaban autorizados a hacer aquello que quisiesen, pues existían limitaciones de tipo jurídico y moral que imponían una forma de proceder moralmente aceptable. Asimismo, se consideraba que el poder absoluto se circunscribía a reconocer que el único intermediario entre Dios y los individuos en la esfera política era el monarca⁴⁹. Los reyes se convertían así en «príncipes supremos» que debían intentar garantizar el bien común del reino a través de una correcta administración de la justicia. Por todo ello, Gregorio López Madera afirmaba, citando a Homero, que los reyes eran «señores supremos, gobernadores y dispendedores de la República» porque actuaban conforme al «oficio de pastor», cuyo objetivo era conservar a sus vasallos en paz y justicia⁵⁰. De este modo se definía e implementaba de forma un tanto laxa el concepto de soberanía regia, cuyo referente simbólico más inmediato se construía a partir de la metáfora del buen pastor. Todo ello remitía tangencialmente a la so-

45. Egido López, 2004.

46. Acuña, *Poesías varias*, p. 10.

47. Alvar Ezquerro, 2010, pp. 153-160.

48. López Madera, *Excelencias de la monarquía y reino de España*, pp. 24-25.

49. López Madera, *Excelencias de la monarquía y reino de España*, p. 41.

50. López Madera, *Excelencias de la monarquía y reino de España*, p. 42.

beranía pastoral planteada por fray Luis de León de 1583, aunque Gregorio López Madera a diferencia del anterior incorporaba con naturalidad los códigos discursivos de carácter político utilizados en el tránsito al siglo xvii que omitían cualquier referencia a la disciplina social católica.

3. CONCLUSIONES

A finales de la Edad Media la metáfora del buen pastor fue implementada principalmente con el propósito de garantizar el bien común del reino. Esta idea mantuvo su vigencia en las primeras décadas del siglo xvi, siendo vinculada en numerosas ocasiones a la imagen del rey-padre. También se debe destacar la notable capacidad de adaptación y modularidad de la metáfora pastoral, que fue proyectada de muy diversas formas a través de elementos identificativos del oficio de pastor. Como es sabido, los presupuestos ideológicos del irenismo se diluyeron progresivamente a medida que los preceptos disciplinares del Concilio de Trento se impusieron. Todo lo cual se puede apreciar a partir de la segunda mitad del siglo xvi, pues se prescindió paulatinamente de la búsqueda y/o construcción de la *sancta rusticitas*. Desde ese momento se prefirió incidir en la necesidad ineludible de cumplir con las obligaciones propias del rey-pastor en la consecución del bien común, la defensa de los intereses dinásticos, la difusión de la ortodoxia católica o la exaltación de la soberanía regia.

Derivado de todo ello, y atendiendo a la evolución discursiva de la metáfora del buen pastor, se puede afirmar que la *felicitas pastoral* fue construida a partir de otras imágenes encaminadas a potenciar el carácter reduccionista y homogeneizador de la misma, las cuales se explicitaron con especial intensidad en el reinado de Carlos II⁵¹. Aunque la metáfora del buen pastor procedía de un tronco común cristiano, en tierras hispanas evolucionó desde la perspectiva que aportó la uniformidad socio-cultural operada a finales del siglo xv⁵². El creciente protagonismo de la imagen del buen pastor comenzó a adquirir consistencia desde principios de la centuria siguiente, momento en el que se gestó un progresivo retorno a las sagradas escrituras que convirtió a Cristo y a sus otros protagonistas en referentes políticos de primer orden⁵³. La confrontación teológica derivada de la reforma protestante y las exigencias de refutación a los seguidores de Nicolás Maquiavelo propiciaron, que la metáfora del buen pastor se convirtiese en un recurso constante de elevado valor simbólico⁵⁴.

La conexión entre la metáfora del buen pastor y la imagen política del monarca evolucionó notablemente a lo largo del siglo xvi, ya que durante el reinado de Carlos V y Felipe II se caracterizó en buena medida por una considerable proyección exterior en forma de aspiración de dominio universal o conquista territorial⁵⁵. En

51. Sánchez Llanes, 2013.

52. Irigoyen-García, 2014, p. 15.

53. Mínguez Cornelles, 2007.

54. Ariza Canales, 1996, p. 300.

55. García Hernán, 2006, p. 131.

cambio, durante el siglo xvii la instrumentalización política de la metáfora pastoral vinculada a la imagen regia se perfiló desde la perspectiva del recogimiento interior, para simbolizar en tiempos de crisis la preocupación por la adecuada ordenación, enmienda y sanación del cuerpo político de la Monarquía⁵⁶. Asumiendo esta interpretación de la evolución de la metáfora del buen pastor, se puede afirmar también que esta transformación se comenzó a gestar como consecuencia de la progresiva asunción de los presupuestos teológicos sancionados por el Concilio de Trento y la disciplina social resultante para el conjunto de la sociedad en el último tercio del siglo xvi.

Esta paulatina evolución semántica y organizativa de la metáfora del buen pastor se puede observar con nitidez en las reflexiones realizadas por Fray Luis de León, que difieren de forma notable de las formulaciones pastorales correspondientes a la primera mitad del siglo xvi. El control de las conciencias y la homogeneidad socio-política que de ella se derivaba constituyen la marca diferencial respecto a una comprensión pastoral circunscrita al correcto desempeño del oficio regio, indistintamente de si se prestaba una mayor atención a la *felicitas* del reino o a los intereses dinásticos del monarca.

Todas estas reflexiones político-morales, vinculadas al oficio regio y al cumplimiento regnícola de las exigencias confesionales contrarreformistas, gozaron de un notable predicamento en el ideario político del siglo xvii. La comprensión barroca de la metáfora del buen pastor se gestó a lo largo del último tercio del siglo xvi, en el que se fusionaron las ideas pastorales heredadas de la Edad Media, las exigencias de la disciplina social católica y las innovaciones conceptuales en la ordenación interna de la comunidad política desarrolladas a partir de la soberanía regia. Esta conjunción, que demostró su elevado nivel de operatividad organizativa en la definición de la cosmovisión confesional de la época, se articuló discursivamente también a partir de la necesidad ineludible de contribuir a la consecución de las pretensiones políticas y dinásticas de la Casa de Austria. Por todo ello, se puede afirmar que la metáfora del buen pastor disfrutó de una considerable proyección discursiva y organizativa en el siglo xvi, cuya vigencia semántica-conceptual se mantuvo sin modificaciones significativas durante la mayor parte del siglo xvii en tierras hispanas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, Hernando de, *Poesías varias*, ed. Luis F. Díaz Larios, Madrid, Cátedra, 1982.
- Aldana, Francisco, *Poesías castellanas completas*, ed. José Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1985.
- Alt, Axel, «El silbo del pastor y el recogimiento teresiano», *Teresianum*, 71, 2020, pp. 435-450.

56. Sánchez Llanes, 2016.

- Alvar Ezquerra, Alfredo, *El duque de Lerma: corrupción y desmoralización en la España del siglo xvii*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.
- Ariza Canales, Manuel, «Metáforas del poder: iconografía de la política cristiana en Erasmo y Quevedo», en *Literatura emblemática hispánica, Actas del I Simposio internacional*, ed. Sagrario López Poza, La Coruña, Universidad de La Coruña, 1996, pp. 293-302.
- Arraiza Frauca, Jesús, «El obispo, pastor de almas», en *El virrey Palafox*, dir. Pilar Barraca de Ramos y Ricardo Fernández García, Madrid, Ministerio de Cultura y Educación, 2000, pp. 59-79.
- Blanco, Mercedes, «Entre Arcadia y Utopía: el país imaginario de las *Soledades* de Góngora», *Studia Aurea. Revista de literatura española y teoría literaria del Renacimiento y del Siglo de Oro*, 8, 2014, pp. 131-175.
- Blumenberg, Hans, *Paradigmas para una metaforología*, Madrid, Trotta, 2003.
- Carranza, Bartolomé, *Controversia sobre la necesaria residencia personal de los obispos*, Madrid, Espirituales españoles, 1994.
- Carrasco Machado, Ana Isabel, «La metáfora animal en la propaganda de los Reyes Católicos (1474-1482)», *Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévaux*, 25, 2002, pp. 399-420.
- Carrasco Machado, Ana Isabel, *Isabel I de Castilla y la sombra de la ilegitimidad: propaganda y representación en el conflicto sucesorio (1474-1682)*, Madrid, Sílex, 2006.
- Checa Cremades, Fernando, «(Plus) Ultra omnis solisque vias. La imagen de Carlos V en el reinado de Felipe II», *Cuadernos de arte e iconografía*, 1, 1988, pp. 55-80.
- Díez Borque, José María, «Teatro del poder en la España del siglo xvi: la imagen del emperador Carlos V», en *Sevilla en el Imperio de Carlos V: encrucijada entre dos mundos y dos épocas*, ed. Pedro Manuel Piñero Ramírez y Christian Wenztlaff-Eggebert, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, pp. 163-184.
- Egido López, Teófanos, «Historiografía del mesianismo en España», en *Política y cultura en la época moderna (cambios dinásticos, milenarismo, mesianismo y utopías)*, coord. Jaime Contreras Contreras, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2004, pp. 461-474.
- Erasmo de Rotterdam, *Educación del príncipe cristiano*, estudio preliminar Pedro Jiménez Guijarro, Madrid, Tecnos, 2007.
- Fernández Albaladejo, Pablo, *La crisis de la Monarquía*, Madrid, Crítica / Marcial Pons, 2009.
- Fidalgo Francisco, Elvira, «Los animales de las Cantigas de Santa María. Una lectura en clave simbólica», *Revista de Literatura Medieval*, 29, 2017, pp. 107-127.

- Frigo, Daniela, *Il padre di famiglia: governo della casa e governo civil nella tradizione dell' «económica» tra Cinque e Seicento*, Roma, Bulzoni, 1995.
- Foucault, Michel, *Seguridad, territorio, población. Curso del Collège de France (1977-1978)*, Madrid, Akal, 2008.
- García Hernán, Enrique, «La España de los cronistas reales en los siglos XVI y XVII», *Norba. Revista de Historia*, 29, 2006, pp. 125-150.
- Gregorio Magno, san, *La regla pastoral*, ed. Alejandro Holgado Ramírez y José Rico Paves, Madrid, Ciudad Nueva, 1993.
- González Polvillo, Antonio, *El gobierno de los otros: confesión y control de la conciencia en la España moderna*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2010.
- González Polvillo, Antonio, «Derecho narrativo y conciencia impresa: el proceso de control de la imagen mental en la España moderna», en *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, coord. Juan Iglesias Rodríguez, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, vol. 2, pp. 2739-2752.
- Homero, *La Ilíada*, ed. Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 2014.
- Iñurritegui Rodríguez, José María, *La gracia y la república: el lenguaje político de la teología católica y «El príncipe cristiano» de Pedro de Ribadeneyra*, Madrid, UNED, 1998.
- Irigoyen-García, Javier, *The Spanish Arcadia: Sheep Herding, Pastoral Discourse, and Ethnicity in Early Modern Spain*, Toronto, Toronto Iberic, 2014.
- Jenofonte, *Ciropedia*, introducción, traducción y notas Ana Vegas Sansalvador, Madrid, Gredos, 1987.
- López Madera, Gregorio, *Excelencias de la monarquía y reino de España*, Valladolid, por Diego Fernández de Córdoba, impresor, 1597.
- López Yanguas, Hernando, *Égloga real*, en Valladolid, en casa de Arnao Guillén de Brocar, 1517. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de España (BNE), sign. R/39834.
- Luis de León, fray, *De los nombres de Cristo*, ed. Antonio Sánchez Zamarreño, Madrid, Espasa Calpe, 1990.
- Maravall, José Antonio, *Carlos V y el pensamiento político del Renacimiento*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1999.
- Marrero-Fente, Raúl, «La profecía del buen pastor en la *Austríada* de Juan Rulfo», *Creneida. Anuario de Literaturas Hispánicas*, 6, 2018, pp. 235-259.
- Masid Blanco, Ocarina, *La metáfora*, Madrid, Arco/Libros, 2019.

- Mínguez Cornelles, Víctor, «El rey de España se sienta en el trono de Salomón. Parentesco simbólico entre la Casa de David y la Casa de Austria», en *Visiones de la Monarquía Hispánica*, ed. Víctor Mínguez Cornelles, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2007, pp. 19-56.
- Mínguez Cornelles, Víctor, «Iconografía de Lepanto: arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica», *Obradoiro de historia moderna*, 20, 2011, pp. 251-280.
- Nieto Ibáñez, Jesús María, *Cristianismo y profecías de Apolo: los oráculos paganos en la patrística griega (siglos II-IV)*, Madrid, Trotta, 2010.
- Ohara, Shima, «La propaganda en la guerra sucesoria de Enrique IV (1457-1474)», *Edad Media. Revista de historia*, 5, 2002, pp. 117-133.
- Pascua Sánchez, María José de la, «Regulación de los afectos y cultura del amor en la sociedad hispana de la época moderna», en *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Actas de la XIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, coord. Juan José Iglesias Rodríguez, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, vol. 1, pp. 233-256.
- Platón, *Diálogos*, ed. bilingüe, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007.
- Poema de Gilgamesh*, estudio preliminar, traducción y notas Federico Lara Peinado, Madrid, Tecnos, 2001.
- Rivero Rodríguez, Manuel, *Gattinara. Carlos V y el sueño del Imperio*, Madrid, Sílex, 2005.
- Rizzuto, Claudio César, «Los fundamentos divinos de la monarquía en tiempos de la revuelta de las Comunidades de Castilla (1520-1521)», *Chronica Nova. Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, 48, 2022, pp. 381-417.
- Rodríguez de la Flor, Fernando, «El cetro con ojos. Representaciones del poder pastoral y de la monarquía vigilante en el barroco hispano», en *Visiones de la Monarquía Hispánica*, ed. Víctor Mínguez Cornelles, Valencia, Universitat Jaume I, 2007, pp. 57-86.
- Rodríguez Puértolas, Julio, *Poesía crítica y sátira del siglo xv*, Madrid, Castalia, 1989, pp. 221-230.
- Sagrada Biblia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2023.
- Sánchez Llanes, Iván, «El buen pastor en Carlos II: equidad y crítica política», *Hispania. Revista española de historia*, 73, 245, 2013, pp. 703-732.
- Sánchez Llanes, Iván, «Imágenes políticas de la metáfora del buen pastor (1665-1714)», *Estudis. Revista de historia moderna*, 42, 2016, pp. 129-154.
- Sánchez Llanes, Iván, «Amor y uniformidad en el Barroco hispano», *Edad de Oro*, 42, 2022, pp. 153-166.

Tellechea Idígoras, José Ignacio, «Carranza y la reforma católica», *Anuario de Historia de la Iglesia*, 18, 2009, pp. 123-135.

Teresa de Jesús, santa, *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*, ed. Tomás Álvarez Fernández, Burgos, Editorial Monte Carmelo, 2015.

Valdés, Alfonso, *Diálogo de Mercurio y Carón*, ed. Joseph V. Rikapito, Madrid, Espasa, 1993.